

Patricia Di Loreto: Manifiesto en dos tiempos

## Una vida de movimiento

\*Por Laura San José

Hay algo poderoso que encierran sus pinturas. Tal vez el relieve o las figuras más traslucidas, como si dos tiempos convivieran en ella. El pasado frágil en papel escenografía y el presente multicolor. Porque el rojo y el amarillo, el turquesa son colores que dialogan entre sí, creando un instante mágico de risas sin sentido.

No hay que detenerse demasiado a mirar la obra, a inspeccionarla. Su arte es así: a primera vista. Al igual que el amor, palabra y símbolo que aparece en dos de sus pinturas.

“Manifiesto en dos tiempos” se llama la exposición que se puede ver hasta el 21 de diciembre en la Galería de Arte Palermo H, Tucumán 721, CABA, con entrada libre y gratuita de lunes a lunes, de 11 a 18 horas.

¿Dos tiempos de qué? Se podría preguntar alguien. ¿Cuáles son esos dos tiempos?

Cuadros que pintó estando en Buenos Aires hace más de diez años, guardados en la casa de su madre.

Cuadros que pintó mientras iba y venía de Buenos Aires a Brasil.

Cuadros que pintó radicada ya en Brasil.

Su padre viajaba mucho y desde chica vivió en muchos lugares. España, Italia, Perú, Paraguay. “Eso me condicionó a una vida de movimiento”, dice Patricia Di Loreto. “Todo lo que hice después tuvo que ver con eso”.

Habla en español y tiene que detenerse para no decirlo en portugués. Las palabras se le mezclan, las vivencias se le mezclan, los cuadros se mezclan.

“Esta expo es bien emocionante”, suelta. Pero también enmarca que siempre algo se gana y algo se pierde con esta vida en movimiento, “a veces se pierde el territorio, los vínculos que son la estabilidad”, arremete. Tal vez por eso pinta cócteles y reuniones sociales de gente que está de paso.

Aunque en la pandemia “empezaron a desaparecer las personas”, cuenta Patricia. De sus cuadros, pero también de la tierra.

Cuando pinta cuadros arrumbados, cuando pinta el caos de la pintura, sin gente, solo cuadros, también está pintando la muerte. Sin decirlo, sin mostrarlo, “no es literal, no pongo cruces ni cosas oscuras”, pero allí está. Cuadros pintados con más cuadros, pero sin personas.

Durante la pandemia estuvo encerrada en su departamento completamente sola, pintando. Y así y todo fue una época de mucha producción artística donde curadores y críticos se acercaban a la puerta de su departamento para ver qué estaba haciendo.

“El arte para mí siempre ha sido una salvación. Es la única manera que tengo de estar en el mundo”, cierra.